

TEMES

Un país visto desde arriba: revistas politicoculturales en el Portugal contemporáneo (1820-1974)

Manuel Loff

UNIVERSIDADE DO PORTO

La interpretación consagrada por la historiografía portuguesa es la de que «*revolução política*» y «*revolução literária*» caminaron juntas en la primera mitad del siglo XIX y de que, por consiguiente, «*a literatura [era] encarada como instrumento de transformação política e social*» (Tengarrinha, s. d., 256). No es novedoso subrayar que fue el romanticismo quien promocionó el periódico y la revista¹ como instrumentos prioritarios de la demostración pública del *engagement* politicocultural de los intelectuales, modelo que permanecerá dominante hasta la revolución de los medios de comunicación de masas, que en el caso portugués ocurrirá, más que en los años 1930 para la radio o la prensa popular, no antes de los años 1970 con la generalización del consumo televisivo.

La prensa escrita desempeñó un papel absolutamente central en la producción de opinión, en la modelación del estilo retórico y argumentativo, en la codificación de un lenguaje de intervención social para las élites

¹ Distintas fuentes censaron 1.407 publicaciones periódicas fundadas entre 1641 y 1872 (de las cuales, 850 políticas y 261 «literárias, científicas e recreativas») y alrededor de 3.300 entre 1861 y 1890 (véase José TENGARRINHA, s. d., 261).

burguesas y aristocráticas. Un paradigma sociológico definió el lector de la letra impresa como intelectual y cívicamente capaz de dar sentido a la información que recibe, consiguiendo atribuirle un papel útil en su vida cotidiana, que coincide fundamentalmente con la definición del ciudadano elector: un hombre (y ese es el primero, y más obvio, de los criterios de discriminación) legalmente mayor de edad, considerado instruido, propietario o contribuyente significativo, socialmente autónomo, cabeza de una familia debidamente formalizada, idóneo en los terrenos judicial, psicológico y moral, en cada momento sustancialmente conforme con los principios fundamentales de la organización del Estado.² Cuando verificamos que las proclamas constitucionales sobre el carácter básico de la libertad de prensa y de opinión en la definición liberal de una sociedad como la portuguesa de la centuria liberal de 1820-1926 han sido frecuentemente incumplidas por la ley general y por la práctica del poder político, nos damos cuenta de que la libre opinión publicada se percibía, evidentemente, como instrumento potenciador de la subversión, sobre todo cuando a aquélla accedían miembros del público sin las *necesarias* aptitudes intelectuales o sociales para poder interpretarla correctamente.

En todo caso, con bastante dificultad, en mi opinión, se podría decir que el marco general que aquellos criterios han configurado durante los 150 años que separan a la revolución liberal de 1820 de la revolución democrática de 1974, haya sido radicalmente transformado por el proceso democratizador y masificador de las últimas tres décadas de historia portuguesa. Efectivamente, por pesimista que pueda parecer al lector, el supuesto central del presente artículo parte de la verificación de una especificidad histórica —y, por tanto, un motivo de relativo interés— del caso portugués en el marco europeo. Ésa me parece estar, indudablemente, en la persistencia tozuda del mismo entendimiento institucional e ideológico, no sólo de la representación política a través del derecho de sufragio, sino también de la capacidad de participación cívica y cultural en

² Manuel LOFF, «Electoral Proceedings in Salazarist Portugal (1926-1974): Formalism and Fraud», 1998, en Raffaele ROMANELLI (ed.), *How Did They Become Voters? The History of Franchise in Modern European Representation* (European University Institute, Florence, 20-22 April 1995), La Haya / Londres / Boston, Kluwer Law International, pp. 227-250.

general a través del debate de ideas y del simple acceso a los bienes culturales. Esta mundivisión conservadora y elitista, que definió de forma obstinada un modelo estricto de lo que se supone ser la participación legítima en los terrenos político y cultural, sobrevivió en el terreno práctico a las más marcantes rupturas inscritas en el proceso histórico portugués contemporáneo, pese al signo ideológico contradictorio que impulsaba a cada una de ellas.

Los programas del liberalismo portugués concebidos para la modernización socioeconómica del país resultaron ser incapaces de superar algunos obstáculos estructurales. Ante todo, en la conciencia crítica de los intelectuales del último tercio del ochocientos sobresalía ya la verificación empírica de la poca valoración social del capital escolar, por lo menos comparativamente a la mayoría de las sociedades europeas. Una sociedad como la portuguesa del siglo XIX y de buena parte del XX, estructural y tradicionalmente poco participativa en la gestión de aquello que la élite social consideraba los *negocios públicos*, difícilmente habría ofrecido resistencia a que cuajara un modelo escolar claramente elitista por el que no pasaban (y, en su mayoría, no más que eso) en 1864 más del 17,8 % de los niños (¡y sólo de ellos!) en edad escolar primaria; en 1910, al final de la Monarquía, el porcentaje no superaba a los 27,7 %, exactamente diez puntos por encima de la proporción de niñas en las mismas condiciones. Setenta y cinco años después de haber sido impuesta la obligatoriedad legal de un nivel básico de enseñanza para todos los niños a partir de los siete años de edad, introducido en 1836, las estadísticas oficiales registraban 70,3 % de analfabetos en 1911 y 61,8 % en 1930 (respectivamente, al inicio y cuatro años después de la caída de la Primera República)³ mientras «países como a Dinamarca, a Noruega e a Suécia tinham, nas primeiras décadas do séc. XIX, níveis de alfabetização adulta atingidos em Portugal apenas um século mais tarde», como nos lo recuerda Pedro Lains.⁴ Hasta en modelos sociales más cercanos al portugués (España o Italia), resultaba

³ Para estos datos véase, por ejemplo, Vasco Pulido VALENTE, *O Estado Liberal e o ensino. Os Liceus portugueses (1834-1930)*, Lisboa, Gabinete de Investigações Sociais, 1973, pp. 112 y 115.

⁴ Pedro LAINS, «Os impasses do desenvolvimento», en António REIS (dir.), *Portugal Contemporâneo*, Lisboa, Pubs. Alfa, 1989, II, p. 150.

ya en el ochocientos muy llamativo el comparativamente más alto grado de alfabetización y escolarización; hace diez años, todavía, no más del 7 % de la población portuguesa entre los 15 y los 64 años había accedido (lo que no significa que hubiese concluido con un diploma) a los niveles preuniversitario (últimos cursos de secundaria) o superior de enseñanza, contra el 13 % en España o el 24 % en Suecia.⁵

No pretendo con esto negar el papel relevante desempeñado por una burguesía intelectual, que sumaba, eso sí, poquísimos efectivos, pero que demostró una significativa autonomía crítica en el análisis de los bloqueos de la construcción de la sociedad moderna en Portugal, primero en su fase liberal (1820-1926) y luego en su fase autoritaria (1926-74). Dicha élite era mayoritariamente sensible (aunque no adherente) a las nuevas tendencias políticas, ideológicas, filosóficas de la Europa de su tiempo, pero le resultaba a menudo difícil comprender la conservación del abismo que separaba la realidad social portuguesa de la visión que estos intelectuales construían de la modernidad europea, hecha de trozos de *Progreso* que les llegaban desde París o desde Londres.

Dentro de esta estrechísima élite letrada, más o menos burguesa — *menos* que *más* si consideramos, en el conjunto de dicha élite, el peso clerical y de segmentos de la vieja aristocracia—, del Portugal de mediados del siglo XIX se dirimían discusiones politicoideológicas, más bien *filosóficas* como se solía decir en el lenguaje de la época, en revistas sustancialmente efímeras como *Repositório Literário* (1834-35, Oporto), *O Panorama* (1837-68, Lisboa) —ambas con la colaboración del historiador/ficcionista Alexandre Herculano—, *Revista Universal Lisbonense* (Lisboa, 1842-45, dirigida por Feliciano de Castilho), *A Ilustração Luso-Brasileira - Jornal Universal* (1856, 1858, 1859), *O Positivismo* (1878-82, Lisboa, dirigida por Teófilo Braga, futuro presidente del primer Gobierno Provisional de la República, y Júlio de Matos). Lugar destacado merece la *Revista de Portugal* (1889-92, Lisboa), ideada y dirigida por el más sólido de los escritores portugueses de la segunda mitad del XIX, Eça de Queirós, sobre todo por acoger la colaboración de los intelectuales más representativos de la *geração de 70*, partidarios de un abanico muy amplio de los regeneracionismos y

⁵ OCDE, *Regards sur l'éducation. Les indicateurs de l'OCDE*, París, OCDE, 1995.

escepticismos intelectuales que pontificaban en los espacios públicos de la burguesía lisboeta y portuense. Los intelectuales de esta generación dispusieron, de hecho, del último tercio del siglo para impacientarse, irritarse, y, por fin, dispersarse de forma un tanto diletante por aquellas columnas periodísticas, muchas tertulias informales, conferencias sueltas, alguna conspiración política, acabando a menudo por aceptar puestos en la Administración, una trayectoria biográfica que les hizo merecer la designación de «Vencidos da Vida», como la que correspondió al grupo de Oliveira Martins, Ramalho Ortigão y el propio Queirós, entre otros, al final de la década de los ochenta y al inicio de la siguiente. Entre ellos, y en este segmento de la élite social en general, hervían los proyectos regeneracionistas, naturalmente típicos de un contexto en el que el análisis retrospectivo de la realidad portuguesa se socorría sistemáticamente del vocabulario del *retraso* y de la *decadencia*, contrapuestos a la *grandeza* histórica, a veces (entre los más conservadores) a la *tradición*, naturalmente, o entonces a lo que se entendía por progreso material, *reforma social* o *modernización* económica en curso en la Europa industrializada.

Un camino a parte recorrían los medios intelectuales católicos, que desde mediados del siglo XVIII sufrían reveses casi sistemáticos en su capacidad de renovación de la hegemonía doctrinaria sobre cada nueva generación de miembros de la élite. Es la política de León XIII, consustancial en su *Carta* sobre la prensa católica (enero de 1882), la que, en coherencia con el llamado *ralliement* político de los católicos a los sistemas políticos constitucionales, más o menos liberales, típicos de la modernidad del ochocientos, impulsió al desarrollo de una prensa confesional portuguesa. Contemporáneamente al *Apostolado da Boa Imprensa* del Pe. Benevenuto de Sousa⁶ y a los congresos intelectuales católicos de los últimos treinta años del siglo XIX,⁷ aparecen los primeros periódicos patrocinados directamente por la jerarquía eclesiástica. Las corrientes políticas organizadas en el seno de las élites tradicionales de la sociedad portuguesa del XIX, y sobre todo en las que militaban en el

⁶ Que redundará en la creación de la Liga da Boa Imprensa en los primeros años del siglo XX.

⁷ Congresso dos Escritores e Oradores Católicos, Porto, 1871-72; Congresso Católico Internacional, Lisboa, 1895; Congresso dos Jornalistas Católicos Portugueses, Lisboa, 1905.

legitimismo miguelista,⁸ mantenían, sin embargo, abiertos desde los años 1840 algunas cabeceras importantes de la prensa ultraconservadora portuguesa que se reflejaban en el catolicismo ultramontano; como ejemplos, cítense *A Nação* (1847-1915), *A Ordem* (1878-1904) o *A Propaganda Catholica* (1878-99).

En el campo más restringido de la elaboración teórica y la discusión filosófica y científica, merecen destacarse las *Instituições Christãs* (1883-93), órgano de la Academia de S. Tomás de Aquino, y, ya en el siglo XX, la revista *Brotéria* (1902-), publicada en Lisboa por la Compañía de Jesús. La edición de esta última se dividió en tres series en los años 1907-25, luego reducidas definitivamente a dos, una dedicada a la *Fé - Ciências - Letras*, otra a las *Ciências Naturais* (posteriormente sustituida por la *Brotéria - Genética*). En el período 1910-28, tras la expulsión de los jesuitas decretada por el Gobierno republicano, la revista siguió publicándose en Brasil (hasta 1914) y en España (hasta 1928), con el subtítulo de *Revista Luso-Brasileira*. Al actual director (desde 1994) de la revista, Luís Archer, figura destacada del mundo católico portugués y presidente de una comisión oficial constituida a instancias del Estado para las cuestiones éticas, le agrada describir la revista como «*um local de reflexão sobre os grandes movimentos culturais de cada época*», asociándola particularmente a la «*elaboração de uma nova mentalidade em resposta [positiva] ao Concílio Vaticano II*» (cit. en PIRES, 1996, 97). *Brotéria*, la más constante de las revistas católicas operando en el mundo intelectual y académico, plataforma natural de representación del pensamiento dominante en cada fase del siglo XX en el catolicismo organizado, siguió, una vez proclamada la Democracia, reuniendo en su seno a la crema de los intelectuales y políticos católicos de los últimos treinta años, alguno de ellos originario de las filas del Salazarismo, distribuidos entre los partidos de la derecha, los socialistas y aquellos que en los años sesenta y setenta se reconocían en la designación de católicos *progresistas*.

⁸ Del nombre de D. Miguel, líder del bando *absolutista* en las guerras que oponen liberales y legitimistas en los años 1823-34. Haciéndose proclamar Rey absoluto en 1828, incumpliendo su parte del acuerdo firmado con su hermano D. Pedro IV (quien, heredero del trono portugués, se había proclamado Emperador de Brasil), pierde en 1834 la guerra que le opuso a los ejércitos comandados por su hermano.

En los medios católicos corporativistas que encuentran su epicentro portugués en la conservadora Universidade de Coimbra, nace la revista doctrinaria *Estudos Sociaes* (1905-11), a la que sucede *Estudos* (1922-70), ambas publicadas por el Centro Académico de Democracia Cristã (CADC), el organismo de naturaleza política e intelectual que, desde 1901, movilizaba, entre profesores y estudiantes tendencialmente monárquicos de Coimbra, como Oliveira Salazar mismo, la reacción a la fuerte progresión del laicismo entre las élites burguesas y el muy reducido liderazgo obrero en Portugal. Si *Estudos Sociaes* buscó, en medio de la agonía política de la Monarquía y de la agitación política más o menos permanente, ubicarse cerca de una propuesta de «*acção social da Igreja 'absolutamente democrática e aberta'*», recordando a los católicos que «*para o sermos precisamos de ser sociais', de defender 'os direitos dos fracos e dos trabalhadores'*», su postura partía de una base abiertamente paternalista y corporativa al pretender «*instruir, moralizar, e proteger [os trabalhadores] nas suas necessidades, pugnando pelos interesses vitais da família, do município e da Pátria'*» (cit. en CRUZ, 1999, 285). La primera versión del órgano del CADC será sustituida, ante el duro embate entre República e Iglesia, por un periódico más combativo, *O Imparcial* (1912-19), dirigido por Manuel Gonçalves Cerejeira, compañero de Salazar (también él colaborador del periódico) y futuro jefe de la Iglesia portuguesa (cardenal patriarca de Lisboa, por polémica decisión de Pío XI, en 1929-71, profesor de la Universidade de Coimbra en 1919-28).

Los *Estudos* que (re)nacen en 1922 estarán muy marcados por las personalidades de Cerejeira y Salazar hasta el traslado, en 1928, de ambos a Lisboa, el primero como nuevo *dictador* de la Hacienda Pública, y luego (1932) jefe del Gobierno, el segundo como obispo auxiliar de Lisboa y luego (1929) cardenal. La posguerra de 1945 y el triunfo de las fórmulas *democristianas* en parte de la Europa católica (Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, brevemente en Francia) obligó a la revista a precisar, en 1949, que «*não se identifica com os vários partidos políticos que surgiram no pós-guerra'*», entendiendo la *democracia cristiana* como «*uma forma de caminhar para a solução da questão social tirando-lhe todo o sentido partidário político'*». Pese a la interpretación que el sociólogo católico Manuel Braga da Cruz (consagrado estudioso del *Estado Novo* y actual

Rector de la Universidade Católica Portuguesa) atribuye al «*maior empenhamento do CADC na vida da academia, do país e do mundo*» y a la «*reivindicação de liberdade para a 'Igreja do silêncio'*» —en referencia a la Iglesia Católica bajo los regímenes del modelo soviético— el impulso para que este movimiento «[aumentasse] a *simpatia pela liberdade política e pela autonomia universitária*» (Cruz, 1999, 286-287), el CADC, a través de su revista, no dejó de sostener la dictadura de Salazar en 1958, delante del más masivo de los fenómenos de contestación política hasta entonces registrado (la campaña electoral opositora de Humberto Delgado), o en 1961-62 delante del movimiento de emancipación africano e indio (inicio de la lucha armada de liberación en Angola; incorporación de Goa en India) o delante de la movilización del movimiento estudiantil contestario del régimen (triunfo de los estudiantes opositores en las elecciones académicas de Coimbra; huelgas estudiantiles de 1962, 1965, 1969). La última década de publicación de los *Estudos*, coincidiendo con el endurecimiento de la dictadura, Guerra Colonial y Vaticano II, es una de inevitable anquilosamiento doctrinal y de desfasamiento completo con la juventud universitaria, incluida buena parte de la católica.

En lo que a la prensa católica se refiere hay que señalar que, por serlo, dispuso a lo largo de las tres primeras décadas de la dictadura (años 1930, 1940 y 1950) de una tolerancia por parte de los apretados servicios de censura del Estado salazarista de la que no se benefició ningún otro segmento de la opinión publicada. El régimen de censura previa a todo tipo de publicaciones y manifestaciones culturales en el espacio público se vuelve permanente desde junio de 1926, inicialmente introducido a través de una simple comunicación a los directores de publicaciones periódicas por parte de las nuevas autoridades militares que se acababan de auñar al poder, luego legalizada por dos series de documentos legislativos promulgados en 1926-27⁹ y 1933-36;¹⁰ en 1933 se crea la Direcção Geral dos Serviços de Censura, ya no dependiente del Ministério da Guerra sino del de Interior, que pasa al ámbito del Gabinete de Coordenação dos

⁹ Decretos nº 11.839 y 12.008 (5 y 29/7/1926), 12.580 (30/10/1926), 13.725 (27/5/1927) y 13.841 (27/6/1927).

¹⁰ Decretos nº 22.469 (11/4/1933), 22.783 (29/6/1933) y 26.589 (14/5/1936).

Serviços de Propaganda e Informação, directamente supervisado por el dictador. En su seno, pontifican los censores militares y algunos eclesiásticos (aunque no tantos como en la España de Franco), imbuidos del más típico espíritu tradicionalista que suponía ser el Estado el brazo armado de la mundivisión católica integrista — «*basta referir que os autores portugueses com maior número de obras proibidas e mandadas apreender sob o regime autoritário se notabilizaram, justamente, por uma crítica sociológica e filosófica da religião e da Igreja católica [...] ou por uma literatura anticlerical e brejeira de larga audiência popular*» (BARRETO, 1999, 283)— y la Iglesia la acondicionadora ideológica y ética de un pueblo que había que reconducir al (o conservar en el) redil de la conformación sociopolítica.

Hasta que sectores significativos de la joven intelectualidad católica se vuelvan incómodos para el régimen a partir del final de los años 50, los periódicos y revistas católicos pueden, por tanto, vehicular libremente las tesis de la jerarquía y de los portavoces laicos del catolicismo mayoritario y oficial, visceralmente antipluralistas, estructuralmente autoritarios, partidarios de una reconfesionalización del Estado y de la depuración antilaicista de una sociedad en la que importantes partes regionales (el Sur) y sociales (los medios urbanos, los hombres escolarizados) habían rechazado la autoridad dogmática de la Iglesia. El más institucional de ellos es *Lumen. Revista de Cultura para o Clero* (1937-),¹¹ mensualmente publicada en Lisboa y dirigida, en sus primeros años, por el canónigo Avelino Gonçalves. *Lumen* ha sido una emanación directa del episcopado portugués, de iniciativa especial del cardenal Patriarca de Lisboa, Gonçalves Cerejeira, obligatoriamente recibida por todos los párrocos, y que acompañó fielmente el posicionamiento de la jerarquía eclesiástica ante las grandes cuestiones políticas e ideológicas de cada momento, con una evidente intención formadora de la élite católica, y en especial de los miles de eclesiásticos dispersos por territorios sociales descritos como de *misión*. En sus primeros meses de existencia, la revista publica las dos encíclicas que el papa Pío XI divulga el 14 y el 19 de marzo de 1937, sintomáticamente

¹¹ No conseguí establecer su fecha de cierre, que podría coincidir sensiblemente con la salida de Cerejeira del obispado de Lisboa, en 1971.

invirtiendo su orden cronológico: primero (en mayo), la *Divini Redemptoris*, destacando enormemente y haciendo sistemáticas llamadas a la «*propagação*» de la «*doutrina da Igreja sobre o comunismo*» y de la «*fé intrépida de Pio XI perante o terrorismo de Moscovo!*»; sólo después (un mes más tarde), la *Mit brennender Sorge* sobre la difícil relación entre la Iglesia alemana y el régimen nazi (que, como tal, no se nombra nunca), exenta de semejantes llamadas.¹² La revista propone insistentemente al clero portugués artículos sobre la «Igreja e o comunismo» e ignora, hasta 1939, el conflicto latente entre la Santa Sede y el régimen nazi.

Lumen comparte, naturalmente, las ambigüedades ideológicas del catolicismo del período. Entre noviembre de 1938 y agosto de 1939, espigando parte del material teórico producido en los medios católicos francófonos, Artur Bivar publicó, en cinco partes, un «Ensaio crítico sobre o racismo»,¹³ en respuesta institucional a la llamada del cardenal Baudrillart (ferviente colaboracionista bajo la ocupación alemana de Francia) de abril de 1938, en su calidad de secretario interino de la Congregación Romana de los Estudios, Seminarios y Universidades. A lo largo de cinco capítulos, Bivar consiguió el prodigio argumentativo de, abordando directamente «*a doutrina racista alemã*», limitarse a referencias marginales a los judíos, mencionando el antisemitismo una única vez para describirla como «*a faceta racista que menos resistência encontra*» y mezclándola con «*escândalos*» de los que habrían sido responsables personajes que, «*‘como judeus, eram o menos escrupulosos possível’*». Semejante ambigüedad coexistía (y se comprende mejor subrayándolo) con campañas de prensa como la desarrollada ese mismo año de 1938 por otro órgano de la prensa católica portuguesa, *A Voz*, en contra de los refugiados judíos alemanes, «*contra as ervas daninhas que Hitler arrancou da terra alemã e que para*

¹² «Encíclica pontifícia ‘Divini Redemptoris’. Carta Encíclica de Pio XI, aos Veneráveis irmãos Patriarcas, Arcebispos, Bispos e outros ordinários em paz e comunhão com a Sé Apostólica, sobre o ‘comunismo ateu’», *Lumen* (Lisboa), año I, fasc. 5 (mayo 1937), pp. 289-312; «Encíclica ‘Mit brennender Sorge’ sobre a Igreja Católica na Alemanha», *Lumen* (Lisboa), año I, fasc. 6 (jun. 1937), pp. 377-393.

¹³ Artur BIVAR, «Ensaio crítico sobre o racismo», *Lumen* (Lisboa), año II, fasc. 11 (nov. 1938) y 12 (dic. 1938), pp. 653-663 y 731-740, y año III, fasc. 6 (jun. 1939), 7 (jul. 1939) y 8 (ag. 1939), pp. 338-345, 408-415 y 476-485.

*cá se foram transportando», y la Obra de Resgate de comunidades criptojudías del norte de Portugal, utilizando expresiones y razonamientos abierta y agresivamente antisemitas.¹⁴ Por el contrario, no se dedicará palabra alguna para analizar la legislación nazi antisemita y antigitana de 1933, 1935 y 1938, ni siquiera para describir, mucho menos condenar, el pogrom perpetrado en la *Kristallnacht* (8/9 de noviembre de 1938); al final del año, la revista prestará una atención discreta al conflicto entre el Vaticano y el Gobierno italiano a propósito de la aplicación, a los judíos convertidos al catolicismo (¡y solamente a esos!), de la legislación antisemita que Mussolini impuso a todos aquellos que el Estado italiano describía *racialmente* como judíos. En general, los que analizaron esta cuestión a escala internacional, como Giovanni Miccoli, interpretan la «risposta del mondo cattolico» en los mismos términos, es decir, «*si era generalmente mancato di stabilire un nesso tra il razzismo e l'antisemitismo, nel senso che alla condanna e alla ripulsa del primo si era evitato di aggiungere un'analogia presa di posizione nei confronti del secondo*», coexistiendo «*non poche autorevoli voci cattoliche [che] continuavano a sostenere la piena legittimità di un antisemitismo guidato o ispirato dalla Chiesa, e sul piano operativo, rispetto alle misure assunte del regime nazista contro gli ebrei, il magistero ecclesiastico si era ben guardato dall'esprimere qualsiasi pubblica opposizione*».¹⁵*

Esto no impide que la historiografía católica, por la pluma de Braga da Cruz, pueda sostener que «*é sobretudo a demarcação do nazismo que suscita entre as elites católicas a maior veemência*» en los años treinta y cuarenta, y que «*perante o alastrar das simpatias que o movimento [nazi] ia também suscitando em Portugal, a imprensa católica vai pondo em contraste a 'nobreza cristã e a prosápia hitlerista'*», insinuando que dichas simpatías se manifestarían fuera de las fronteras de las «*elites católicas*» (CRUZ, 1998, 26). De esta forma se tiende, además, a ocultar hasta qué punto el discurso ambiguo del catolicismo oficial hacia el problema del racismo es coherente con la percepción absolutamente prejuiciosa que, en las páginas de revistas como esta y las que se reportan directamente al

¹⁴ Véase *A Voz* (Lisboa), 19-25/3/1938.

¹⁵ *I dilemni e i silenzi di Pio XII. Vaticano, Seconda guerra mondiale e Shoah*, Milán, Rizzoli, 2000, pp. 310-311.

mundo misionero,¹⁶ se revela en la descripción de las poblaciones *incivilizadas* del mundo colonial.

En el mismo nivel institucional católico se crea, formalmente en el marco de la Acção Católica Portuguesa (ACP, a su vez creada en noviembre de 1933), un Secretariado da Imprensa, Cultura e Propaganda. Su más representativa publicación, porque emanada de la estructura central de la ACP, es el *Boletim Oficial da ACP*. El Orden de San Francisco, a su vez, publicaba trimestralmente en Braga *Itinerarium* (1955-).

Fuera de ese ámbito, y mientras algo empezaba a moverse en el laicado católico, la Editorial Aster publicaba en Lisboa desde finales de los años 50, *Rumo. Revista de Problemas Actuais* (1957-70, 1971), revista mensual dirigida por Mário Pacheco en cuyo editorial fundacional se reclamaban cosas tan imprecisas como el «*esforço por reconhecer os sinais dos tempos, a sensibilidade para avaliar [...] o significado dos factos, o sentido que se encerra nas diversas manifestações da vida e da cultura humanas*» (transcrito en PIRES, 1999-2000, 428). Entre sus colaboradores, figuran personajes de todo tipo y generación ideológicos, desde la oposición democrática hasta los más rancios salazaristas (João Ameal), desde monárquicos *orgánicos* a republicanos descafeinados, mezclados con una infinidad de escritores de varias sensibilidades, casi todos, eso sí, católicos de formación y de alguna militancia. Incomparablemente más relevante resultó ser la experiencia protagonizada por *O Tempo e o Modo* (1963-77; 1984), gestada en Lisboa por un conjunto heteróclito de personajes públicos mayoritariamente católicos entre los que se destacaban algunos (Alçada Baptista, Bénard da Costa, Manuel de Lucena, Adérito Sedas Nunes) de los que cinco años antes, en plena convulsión politicoelectoral de 1958, habían firmado una carta abierta al periódico *Novidades*, editado por el patriarcado de Lisboa, manifestando su rechazo por el apoyo formal de aquel órgano católico al candidato presidencial de la dictadura. En la revista confluyen, al final, representantes de tres corrientes: los llamados católicos *progresistas* originarios de la

¹⁶ Véanse, entre otras: *Boa Nova. Actualidade Missionária* (1924-), publicación de la Sociedade Portuguesa das Missões Católicas; *O Clero e as Missões* (1940-73); o *Portugal em África* (1894-1911, 1944-73).

Juventude Universitária Católica (JUC), en los que se incluyen sus dos primeros directores, António Alçada Baptista y João Bénard da Costa; dos de los futuros fundadores (en 1973) del Partido Socialista, Mário Soares y Salgado Zenha; y un grupo de activistas estudiantiles de la generación de la crisis académica de 1962, entre los que se incluían el actual presidente de la República, Jorge Sampaio, junto con Nuno de Bragança, Vasco Pulido Valente o el católico Manuel de Lucena.

En su primer editorial, firmado por Baptista, se utilizan expresiones ambiguas para aclarar la ubicación ideológica del experimento: «*‘Pretendemos lutar, a nosso modo e também contra a geral desordem estabelecida, isentos de qualquer confessionalismo e partidarismo político concreto’*» (cit. en PIRES, 1999-2000, 560). Eso no impidió que la revista buscara formas indirectas de, por ejemplo, discutir, y denunciar, la Guerra Colonial hacia la cual el Salazarismo estaba empujando a centenares de miles de portugueses, publicando artículos sobre la guerra de Vietnam o los conflictos raciales en Estados Unidos. *O Tempo e o Modo* —y con ello está de acuerdo la generalidad de los testimonios— fue la primera evidencia social de la escisión que empezaba a abrirse entre los católicos, provocada por aquellos que rechazaban el obvio enfeudamiento de jerarquía y organizaciones del laicado a un régimen cuya política colonial empezaba a plantear demasiados problemas éticopolíticos a la generación del Vaticano II. La participación, en 1969, de Bénard da Costa en las listas electorales presentadas por la convergencia entre comunistas, algunos socialistas y sectores católicos progresistas, en las especiales condiciones de la (rápidamente desmentida) *Primavera marcelista*,¹⁷ significó, sin embargo, un giro en la vida editorial de la revista, ya que Costa acaba siendo alejado de la dirección y esta pasa a ser controlada por la más organizada de las corrientes maoístas clandestinas portuguesas, el Movimento para a Reconstrução do Partido do Proletariado (MRPP), destacándose en su seno una figura central de la actual historiografía portuguesa, Fernando Rosas. Es esta corriente que transforma la revista después del 25 de abril de 1974, y hasta su cierre tres años más tarde, en puro órgano doctrinario del MRPP.

¹⁷ Los primeros de los seis años de gobierno dictatorial de Marcelo Caetano (1968-74), sustituto de Oliveira Salazar, incapacitado físicamente en 1968.

Entre una y otra fases, resulta significativo que parte muy relevante de la élite intelectual portuguesa entre los 55 y los 70 años, no habiendo pasado por las filas intelectuales o orgánicas del PCP, sienten que buena parte de su politización se hizo gracias a *O Tempo e o Modo*.

Entre las publicaciones de los católicos *progresistas* sometidas a un fuerte control policial y a la represión política del régimen de Salazar, permanecen en la memoria los *Cadernos GEDOC* (1969-70), publicados en Lisboa por los Grupos de Estudo, Documentação, Intercâmbio, Experiências, nacidos de la solidaridad con el esfuerzo polémico del Pe. Feliciano Alves en torno a la discusión del conflicto colonial; en los medios católicos de izquierdas de Oporto, y de forma clandestina, circulaba el *BAC – Boletim Anti-Colonial* (1972-73).

En el otro extremo del laicado católico, el ambiente de removilización politicoideológica que la Guerra Colonial conllevó impulsó a la creación de *Resistência. Revista de História, cultura e crítica* (1961-),¹⁸ una «*revista-cruzada*» en la definición que de ella hizo Eduardo Lourenço, que, naciendo contemporáneamente al Concilio Vaticano II y al inicio de la Guerra Colonial en el África bajo dominio portugués, se sitúa en el terreno del integrismo y de la tradición ultranacionalista que históricamente caracteriza al Salazarismo. «*Máquina de combate doutrinal*», empeñada en la «*colocação dos mil mais aptos em postos-chave da realidade portuguesa*»¹⁹ y barrera para defensa del «*‘depósito da Fé’*», «*o seu alvo de predilecção é menos um comunismo mítico e longínquo —embora pano de fundo permanente— que o progressismo caseiro, em particular o que começa a manifestar-se com relevo e intensidade nos meios culturais católicos, até então solidários com o regime*» (LOURENÇO, 1982, 1435-36).

La reconfesionalización del Estado portugués en el período salazarista propició la recuperación de buena parte del protagonismo intelectual del mundo católico a costa de la pérdida de vigor, o directamente a raíz de la represión política, de las corrientes de un pensamiento laico que, dentro de su enorme variedad, atrajo ese segmento de las élites portuguesas del siglo del Liberalismo que a sí mismo se

¹⁸ Todavía se publicaba en 1980.

¹⁹ Cursiva en el original, lo que presupone tratarse de una cita no asumida en cuanto tal.

atribuía la tarea de abrir Portugal a la modernidad del Occidente europeo. Síntoma y sustanciación de esa degradación de la pulsión laicista y renovadora de la *intelligentsia* liberal-radical del final de Ochocientos fue la revista *A Águia* (1910-32), publicada en Oporto por un grupo de nacionalistas *saudosistas* (es decir, de partidarios de la función regeneradora de la *saudade*, la nostalgia, la añoranza de una cierta concepción del pasado nacional) que proponen en su obra literaria una lectura mística y panteísta del mundo, entre los que se destacaban Teixeira de Pascoaes (que dirige la revista en 1912-17), Hernâni Cidade y Adolfo Casais Monteiro. *A Águia* aparecía asociada al movimiento *Renascença Portuguesa* a la que Pascoaes atribuía en 1914 dos objetivos centrales: uno, «‘*imediate, de educação nacional, e outro mediate: o advento da Era Lusíada*’». Herederos de un modelo de cambio socioeconómico propiciado desde arriba (las élites, el Estado), los *saudosistas* creían que «‘*para atingir o primeiro*’» de aquellos objetivos «‘*serve-se [a Renascença Portuguesa] de escolas, universidades, revistas, conferências, bibliotecas lusitanas, etc.*’»; recuperando una cierta tradición mesiánica, *sebastianista*,²⁰ Pascoaes proponía que, «‘*para tentar o segundo*’» objetivo, el del «‘*advento da Era Lusíada*’», a *Renascença* «‘*serve-se das obras dos seus poetas e dos seus filósofos [...]*’» (cit. en PIRES, 1996, 40).

Portavoz de un cierto nacionalismo de raíz literaria, en *A Águia* colaboran un amplio abanico de personalidades que empezaban a tener como denominador común la decepción ante lo que consideraban ser la incapacidad regeneradora del régimen republicano (contemporáneamente al cual la revista nace). En ella colaboran hombres como Leonardo Coimbra, polémico ministro de la Instrucción Pública en 1919 y en 1922 cuando se situaba en la izquierda del republicanismo, batallador en los años 10 por la causa de la educación popular, evolucionando posteriormente hacia un misticismo católico; de Salamanca, Miguel de Unamuno envía textos; aquí publican trabajos poéticos nombres como Augusto Santa Rita, Ronald de

²⁰ Mitología creada en torno a la figura de D. Sebastião (1554-78), el joven rey que se aseguraba haber desaparecido en el campo de batalla de Alcázar Kibir, en Marruecos, situación que permitiría a Felipe II de España reivindicar y conseguir el trono de Portugal. El mito alimentaba la idea de que D. Sebastião regresaría un día a Portugal, desembarcando en alguna playa, encubierto por la bruma...

Carvalho, Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa que, en 1915, a su vez, publican en Lisboa los dos únicos números (el primero dirigido por Luís de Montalvor y Ronald de Carvalho) de la revista *Orpheu*, verdadero buque insignia de la introducción del Modernismo en Portugal; el malogrado Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa dirigen el segundo número y conciben un tercero que jamás saldrá a la luz.

Otro grupo de colaboradores, entre los que se cuentan António Sérgio y Jaime Cortesão, protagonizan una escisión gracias a la cual surgirá, en 1921, en Lisboa, la *Seara Nova. Revista quinzenal de doutrina e crítica* (1921-26; 1927-79; 1980-84; 1985-), seguramente el más representativo de los órganos de formación de opinión de las izquierdas laicas portuguesas en el siglo XX. La revista surge inicialmente asociada a una agrupación política que se ubicó en la izquierda *intelectual* de la Primera República portuguesa (1910-26), con algunos puntos de coincidencia con la española Agrupación al Servicio de la República. En su primera declaración política al mundo intelectual portugués, la revista decía «*enfileirar na extrema esquerda da república*», pero la definición de sus «*simpatias [que] vão para os que lutam pelo triunfo do socialismo*» aparecían condicionadas a que dicho combate se hiciese «*dentro da ordem, dos métodos democráticos e desse espírito de realidades sem o qual são inteiramente ilusórias quaisquer reformas sociais*». Dos de sus máximos dirigentes pasan fugazmente por el Gobierno (1924): António Sérgio (Instrucción Pública) y Mário de Azevedo Gomes (Agricultura), y un tercero, Jaime Cortesão, acabó rechazando la invitación; casi todos (y especialmente tres directores: Jaime Cortesão, Raúl Proença, Sarmiento Pimentel) se involucrarán en la primera rebelión democrática (1927) contra la dictadura militar, todavía en la fase en la que Oliveira Salazar no participa en el Gobierno.

En sus páginas colaborarán los nombres más significativos de la *intelligentsia* democrática del período 1945-74, con una particular habilidad para, a partir de la fase en la que la dictadura salazarista consigue reducir a muy poco la representatividad social del republicanismo moderado, establecer puentes entre los sectores intelectuales marxistas que convergían hacia el PCP, atraídos sobre todo por su capacidad organizativa y de resistencia clandestina, y los más variopintos liberales, estructuralmente

anticomunistas, a los que una mala memoria popular del período republicano (espontánea en unos, construida persistentemente por la dictadura en otros) retiraba casi toda capacidad de reivindicación del pasado. En 1921, cinco años antes del final de dicha experiencia, y en su declaración de principios, en cuya redacción Raúl Proença tiene especial responsabilidad, se asegura que «o Grupo Seara Nova», designación que se autoatribuyen los fundadores de la revista y por la que se presentan al (social y culturalmente restringido) electorado en 1923 y 1925, «*não se limita a prosternar-se perante as glórias passadas da Pátria: quer criar para a Pátria uma nova glória. [...] Não olha para o Passado, marcha resolutamente para o Futuro*». Conscientes, como la parte más lúcida de los intelectuales portugueses, de que «*muito tempo passaram já os homens da elite isolados do povo, fora das realidades sociais muito para além do plano e do movimento em que se tece o futuro do mundo*», los *seareiros* sostenían ser «*preciso que [os homens da elite] desçam até à corrente que transporta os gérmens da sociedade futura, que nela lancem também o seu próprio sangue*». Por eso, «*[...] os homens da Seara Nova pretendem fazer, por sua parte, em nome de toda a elite portuguesa, o seu acto de contrição*». En el siempre central problema del papel social y político de la religión, a *Seara Nova* formulaba un principio general de «*continuar a manter no problema político [...] a mesma independência e respeito por todas as crenças, por todas as descrenças e por todas as afirmações adversas ao espírito da religião*».²¹

Cansados de la inestabilidad endémica del poder político republicano, asediado por un Ejército ensanchado por la intervención en la guerra mundial, los intelectuales *seareiros*, enésima versión del regeneracionismo liberal, promocionan recurrentemente en sus páginas, entre 1922 y el golpe militar de 1926, la idea de la necesidad de «*um esforço prodigioso realizado fora dos métodos parlamentares*» para «*encarrear o país no caminho da salvação*»,²² lo que no significaba nada cercano a la llamada a la participación popular organizada en el proceso político, sino a alguna especie de compromiso de las fuerzas más *sanas* de la República para llevar a cabo un proceso de reformas

²¹ Todas las citas anteriores, en *Seara Nova*, 1 (15/10/1921).

²² En *Seara Nova*, 10 (15/4/1922).

desde arriba. El golpe del 28 de mayo de 1926, inicialmente apoyado por varios *seareiros*, acaba mostrando rápidamente su verdadera cara y estos pagan con la represión y el exilio sus intentos políticos armados (rebelión de febrero de 1927) de involución del proceso político.

La represión reduce nítidamente la capacidad de crítica pública que la revista ensaya en sus páginas. Esto provoca un primer embate interno entre la dirección de la revista y la postura marxista del ficcionista José Rodrigues Miguéis en 1930, que critica la posibilidad de que «*meia dúzia de intelectuais esclarecidos, desligados de uma praxis política, [pudessem] transformar a sociedade*» (cit. en PIRES, 1999-2000, 460). Cuando António Sérgio regresa del exilio y dirige la revista en 1933-35 y 1935-39, predominan los artículos sobre literatura en los que se analizan, con más o menos prudencia, cuestiones sociopolíticas. Son años en los que Sérgio, como director, sostiene que «*na esfera da acção política, apenas defendemos o direito pleno de enunciarmos as nossas doutrinas*», entendiéndolo producto de un «*humanismo e tolerância [que] não se opõem à dialéctica*».²³ Este período se interrumpe con la profunda escisión que se consuma en 1939-40, tras la cual António Sérgio abandona definitivamente la revista, mientras Câmara Reis asume la dirección y administración de la misma.

La revista recibe un fuerte impulso con el triunfo aliado de 1945, volviéndose, siempre que la censura no actúa con suficiente rigor, verdadero portavoz de las experiencias unitarias de la oposición democrática. Efectivamente, tres *seareiros* ocupan puestos en la dirección del Movimento de Unidade Democrática (MUD) que nace en ese año. A la fuerte movilización democrática de la posguerra, que hace visible una nueva generación de opositores, responde la dictadura con una todavía más hiriente represión. Este ciclo se cierra con la última campaña unitaria de la oposición en 1949, en torno al candidato presidencial Norton de Matos. A partir de entonces, crecientes dificultades financieras vuelven a condicionar enormemente la trayectoria de *Seara Nova*.

Una nueva fase de regeneración está asociada al gran rebrote opositor de 1958. Se inicia en 1959, en las postrimerías del huracán *Delgado* (la campaña electoral para la Presidencia de la República protagonizada por el

²³ En *Seara Nova*, 434 (11/4/1935).

general Humberto Delgado, que sorprendió régimen y oposición); a la dirección de la revista pasa el secretario del propio Delgado, Manuel Sertório, que incorpora una nueva generación de colaboradores. En la temática política y cultural emergen África y Latinoamérica. Los últimos años de la dictadura (últimos sesenta, primeros setenta), son de evidente expansión de la influencia de *Seara Nova*; en 1967-69, el pedagogo comunista Rogério Fernandes asume la dirección de la revista, sustituyéndole, en 1969, Augusto Abelaira, materializándose así un equilibrio político entre comunistas y socialistas, cada vez más organizados. En vísperas del derrumbe del régimen, las tiradas de la revista, una publicación mensual, llegaban a los 30.000 ejemplares, 18.000 de los cuales correspondían a suscriptores que, en el 70 % de los casos, no llegaban a los 35 años. Simultáneamente, la editorial a la que la revista estaba asociada se consolidaba, con el lanzamiento de un promedio de dos libros al mes (REIS, 1996, 892).

Los años revolucionarios (1974-76), fueron de hiperpolitización de la labor de la revista y de alineamiento, en el complejo marco de las izquierdas portuguesas del período, con el PCP y sus *compagnons de route* intelectuales. En 1978, la crisis se instaló definitivamente. Hasta 1984 se publicaron números anuales de carácter sustancialmente simbólico, iniciándose una nueva serie, sin que la profunda debilidad de las condiciones de supervivencia hubiese podido ser superada.

Una breve panorámica de las publicaciones politicoculturales desafectas al régimen salazarista surgidas bajo su vigencia, tendría que empezar por mencionar a *Presença. Folha de arte e crítica* (1927-38, 1939, 1940), publicada en Coimbra por un grupo del que eran miembros literatos como João Gaspar Simões, José Régio, Adolfo Casais Monteiro o, más tarde, Miguel Torga. Sobre la línea editorial de una revista que nace contemporáneamente a la dictadura hay coincidencia en reivindicar el «*primado absoluto, como tal reiteradamente declarado, de uma liberdade de criação tanto mais ameaçada (e daí o que teve de 'heróico') quanto pretendia exercer-se em período político de crescentes limitações à mesma*»,²⁴ tesis de Mourão-Ferreira de la que no se alejan el propio Gaspar

²⁴ David MOURÃO-FERREIRA, «Introdução», en *Presença*, Lisboa, Contexto, [edición facsímil].

Simões o incluso el marxista José Gomes Ferreira. Y, con todo, al margen de la famosa polémica que opuso José Régio (en las páginas de *Presença*, defendiendo el «arte por el arte») al dirigente comunista Álvaro Cunhal (en las de *Sol Nascente*) a propósito de la función social del arte y de la literatura en particular, destaca la mezcla impresionante de personajes evocados en la revista, desde los modernistas Pessoa (muerto hacía poco, en 1935) y Sá-Carneiro, hasta el antisemita feroz Mário Saa, desde, en lo que a la reproducción de obras pictóricas se refiere, el oficialista Almada Negreiros al opositor Arlindo Vicente, desde Ibsen a Novalis... El consagrado Eduardo Lourenço llegará a describir, en 1960, a *Presença* y a los *presencistas* como la «*contra-revolução do modernismo português*» (SARAIVA; LOPES; 1996, 1012-1013). Y, sin embargo, la revista acogió en su seno a la gran mayoría de los nombres consagrados de la producción intelectual y artística portuguesa, promocionando —y ese, probablemente, será el aspecto más original del *presencismo*— la apertura a un trabajo interdisciplinario entre literatura (disciplina prácticamente estructuradora de la revista y de la trayectoria pública de sus fundadores), cine (con la colaboración del posteriormente consagrado Manoel de Oliveira), teatro y música (Fernando Lopes Graça).

En el campo del neorrealismo artístico, con evidentes pretensiones ideológicas, es obligado citar a *O Diabo. Semanário de crítica literária e artística* (1934-40), publicado en Lisboa y sucesivamente dirigido por Artur Inez, Ferreira de Castro, Rodrigues Lapa y otras tres figuras de menor relieve intelectual. La elección del título se justificó porque «*no Diabo dos cristãos o que nos agrada, o que fascina o nosso temperamento moço e rebelde às ideias feitas e mumificadas em séculos de escravidão mental e social é aquele esplêndido e desembaraçado arreganho não conformista que o levou —soberbo Demónio!— à Insurreição contra o parlamento dos anjos...*», para luego aclararse que «*O Diabo não é, não será nunca um jornal político, mas antes uma tribuna elevada de crítica à vida do Pensamento Português*».²⁵ Políticamente, sus colaboradores eran o bien liberales republicanos, o bien libertarios, luego mayoritariamente marxistas, que en *O Diabo* crearon un espacio único de difusión de su ideario en los difícilísimos años de la guerra

²⁵ En *O Diabo*, 1 (2/6/1934).

de España. El nacionalista gallego Alfonso Castelao vio reproducidos dibujos suyos en *O Diabo*. Entre sus múltiples colaboradores, que destacaran en los años posteriores al temprano cierre de la revista, merece la pena nombrar a los escritores neorrealistas Manuel da Fonseca, Joaquim Namorado, João José Cochofel y al más joven Fernando Namora, a críticos literarios como Mário Dionísio, a musicólogos como Lopes Graça y Luís de Freitas Branco, al médico/pintor/filósofo Abel Salazar. Su sesgada identidad ideológica no le impidió tampoco aceptar en sus páginas textos de la ultraderecha fascistizada como António Sardinha (muerto en 1925), Rolão Preto (exdirigente máximo del Movimento Nacional-Sindicalista, disuelto por Salazar en 1933), al liberal *seareiro* António Sérgio y al matemático marxista Bento de Jesus Caraça. Su cierre definitivo y forzoso se decreta por parte de la censura salazarista so pretexto de la publicación en sus páginas de una conferencia del padre Joaquim Alves Correia, en la que el sacerdote consideraba «*hipocrisia sempre corruptora e deletéria*» a «*catequese missionária que fosse ópio do preto e para levar o preto a ser mais fácil de explorar*».²⁶ Se acababa de firmar (en mayo de 1940), entre el Gobierno portugués y la Santa Sede, un Concordato y un acuerdo misionero, por el que la enseñanza de los *indígenas* quedaba prácticamente bajo el monopolio de las misiones católicas, obedeciendo éstas, en los explícitos términos del *Estatuto Missionário* (publicado en abril de 1941), «*à orientação doutrinária estabelecida pela Constituição Política*» de 1933, fundadora del *Estado Novo* salazarista.

Tres años después de la fundación de *O Diabo* aparece, en Oporto (luego trasladándose a Coimbra), *Sol Nascente. Quinzenário de ciência, arte e crítica* (1937-40), que se convierte rápidamente en órgano de un neorrealismo literario portugués ahora ya más consolidado, con colaboradores de la talla de Alves Redol, Manuel da Fonseca, Mário Dionísio, Fernando Namora, Joaquim Namorado y el ya citado Álvaro Cunhal. Aquí también colabora desde el exilio argentino, y a menudo, Alfonso Castelao, esta vez con textos. Su cierre se produjo, como en el caso anterior, por imposición de la censura oficial, ocho meses antes de *O Diabo*.

Dentro de los mismos grupos, aparece brevemente en Coimbra *Altitude. Boletim de literatura e arte* (1939), de nuevo con Fernando Namora,

²⁶ En *O Diabo*, 326 (21/12/1940).

João José Cochofel y Joaquim Namorado, que editará dos únicos números. Con una vida mucho más prolongada, también en Coimbra (pasando luego a Lisboa), se empieza, ya durante la II Guerra Mundial, a publicar *Vértice. Revista de cultura e arte* (1942-86; 1988-), inicialmente dirigida por Raúl Gomes. Entre sus primeros redactores estaba Francisco Salgado Zenha, presidente de la Associação Académica de Coimbra (por entonces, el más representativo organismo estudiantil en la legalidad) y futuro dirigente socialista en el período democrático; el entonces joven ensayista Eduardo Lourenço (nacido en 1923), de formación filosófica pero de obra más frecuentemente asociada a la crítica y teoría literarias, el escritor Carlos de Oliveira, el crítico e historiador de la literatura Óscar Lopes, y, una vez más, algunos de los neorrealistas que habían trabajado en las revistas precedentes (Namorado, Cochofel). 1945 y la victoria aliada permiten a la revista ofrecer una plataforma de denuncia del fascismo derrotado y de exaltación de la resistencia popular e intelectual en la Europa ocupada o agredida. También entonces se reflexiona sobre el papel del intelectual en la sociedad: «*Vértice tem de continuar a ser sobretudo a revista de cultura útil, da cultura utilizável para o melhor conhecimento dos problemas nacionais. [...] Os intelectuais portugueses entrarão abertamente no único caminho em que poderão ultrapassar-se como meros 'portadores de cultura', consagrando-se, na medida do possível, ao estudo concreto e à transformação progressiva das realidades do país*» («Missão de uma Revista de Cultura», transcrito en PIRES, 1999-2000, 601). A lo largo de los años cincuenta y sesenta, la pluralidad de los colaboradores de *Vértice* reproducirá en buena parte el modelo de *Seara Nova*, recuperando históricos como António Sérgio, conservando el compromiso de los neorrealistas de formación marxista, abriendo sus páginas a nuevos valores literarios políticamente empeñados en la resistencia antisalazarista (Urbano Tavares Rodrigues, Manuel Alegre), algunos políticamente menos activos (José Gomes Ferreira, Jorge de Sena, António Ramos Rosa, Egito Gonçalves), o a independientes que no militaban contra la dictadura (Vitorino Nemésio, Vergílio Ferreira), pero también al pequeño (y *après la lettre*) grupo surrealista portugués (Alexandre O'Neill, Mário Cesariny de Vasconcelos, Mário Henrique Leiria).

Después del 25 de abril de 1974, *Vértice* acompañó el recorrido ideológico de *Seara Nova*, cercano al de los intelectuales comunistas, pero

sobrevivió hasta 1986 y, con una corta pausa de dos años, volvió a la venta, bajo la dirección de Manuel Gusmão, con bastante estabilidad editorial y diversidad temática (más sustancialmente política, presentando temas internacionales, del movimiento obrero o de la historiografía) más notable.

Todavía en el espacio duramente conquistado por la disidencia ideológica contra el régimen salazarista, merece la pena mencionar a dos publicaciones (de cortísima duración) directamente producidas por los futuros dirigentes nacionalistas africanos: *Mensagem Angolana* (1948), publicada en Lisboa, y *Momento* (1950), en Coimbra, dirigida por Agostinho Neto, Lúcio Lara (ambos futuros dirigentes del Movimento Popular de Libertação de Angola) y Orlando de Albuquerque. Órgano de la *Casa dos Estudantes do Império*, colegio universitario para estudiantes originarios de las colonias portuguesas creado en 1944, la revista *Mensagem*, (1948-64), editada en Lisboa, bajo la dirección inicial de Tomás de Medeiros y Carlos Ervedosa, acogió, bajo el apretado control de la censura y la vigilancia de la policía política, la PIDE,²⁷ la colaboración de muchos de los nombres que veríamos posteriormente comprometidos con los movimientos de liberación, sobre todo en Angola y en Guinea-Bissau.

El Salazarismo, al no invertir institucionalmente en la creación de un aparato académico especializado en los estudios y la formación política, no segregó, al contrario del Franquismo, ninguna Facultad de Ciencias Políticas (que, sintomáticamente, en cuanto tal, sigue inexistente en nuestros días), ningún Instituto de Estudios Políticos, ni siquiera, por consiguiente, revistas comparables a la *Revista de Estudos Políticos*, *Escorial* o, en otra dimensión, *Mundo*. Se le podrían acercar mínimamente, en los últimos años cincuenta y en los sesenta, el aparato de producción ideológica sobre temas coloniales asociado al instituto de formación de funcionarios coloniales²⁸ y a la Junta das Missões Geográficas e de Investigações Coloniais, creada en 1936, reestructurada y rebautizada em 1945 como Junta de Investigações do Ultramar; dentro de esta, Adriano

²⁷ Polícia Internacional de Defesa do Estado.

²⁸ Escola Superior Colonial, rebautizada Instituto Superior de Estudos Ultramarinos (1954) y, finalmente, Instituto Superior de Ciências Sociais e Política Ultramarina (1962); con la democracia, se le transformó en Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas.

Moreira (ministro de Ultramar en 1961-62, justo al empezar la Guerra Colonial) crea (1956) y dirige un Centro de Estudos Políticos e Sociais que publicaba la revista *Estudos Políticos e Sociais*, fundamental para la percepción del nuevo (y último) paradigma del colonialismo portugués.

En el ámbito ideológico del régimen, *Ocidente. Revista Portuguesa*, revista mensual que se publicaba en Lisboa (1938-1972; números anuales entre 1973 y 1995), podría satisfacer parcialmente un parámetro de comparabilidad con las citadas publicaciones franquistas, por lo menos en el campo temático, aunque no en lo que a la representatividad institucional se refiere, y aún así solamente en los dos primeros años, período en el que fue dirigida por Manuel Múrias, otro destacado intelectual salazarista procedente del Integralismo Lusitano, simultáneamente director del órgano del partido único, el *Diário da Manhã*. Múrias sería sustituido por el editor y propietario, Álvaro Pinto, y sucesivamente, desde su muerte en 1956, por tres herederos de éste. «*O próprio título é já um programa*», se afirmaba en la declaración inaugural: «*queremos erguer aqui uma trincheira nova em que os fundamentos da cultura ocidental, da civilização ocidental encontrem de novo quem os defina e defenda. Sejam quais forem os destinos que aguardem Ocidente, o que nos interessa é que nele encontrem lar propício ao desenvolvimento de tudo o que representa valor de cultura ocidental, quantos na hora perturbada e perturbadora que passa —não estão dispostos a atraíçoar*».²⁹ Se vivía entonces el último año de la guerra de España, problema al que se hace frecuente referencia directa o indirecta en sus páginas, en artículos que comparten espacio con el ensalzamiento de Salazar, Franco o António Ferro, el exmodernista que se había convertido en director de la Propaganda Nacional (1933-49), organismo, a su vez, comprometido en el apoyo financiero a la revista.

La salida de Manuel Múrias no permite concluir que se haya producido cambio alguno en la autodefinition política de la revista, que se compromete con todos y cada uno de los grandes pasos de la cronología política del Salazarismo en los que el régimen solicitaba, o sencillamente contaba con, el apoyo explícito de entidades de naturaleza cultural que pudiera presentar como representativas de la *inteligencia* portuguesa. Y, sin

²⁹ Manuel MÚRIAS, «Editorial», *Ocidente. Revista Portuguesa*, (Lisboa), 1 (mayo 1938).

embargo, *Ocidente* aseguró la colaboración regular, por lo menos bajo la dirección de Álvaro Pinto —«inesgotável dinamizador cultural, fundador de A Águia, editor competente» en la opinión de Daniel Pires—, de un amplio abanico de intelectuales desafectos a la dictadura, que incluían a *seareiros* como Jaime Cortesão o Adolfo Casais Monteiro, o a neorrealistas de militancia comunista como Manuel da Fonseca; en el campo más restringido de la crítica literaria, José Régio (opositor en los años treinta y cuarenta, pero desde los años cincuenta más bien indiferente al problema político) o un nombre tan consagrado como Jacinto do Prado Coelho. El contenido de *Ocidente* tendió siempre hacia esa particular versión de la cultura erudita, más o menos literaria, vagamente etnológica, cultivada entre las élites de un país sometido a un modelo de Estado que anatemizaba la discusión política. Dicha fórmula permitía la colaboración de algunos nombres claramente no identificados con el régimen, lo que refuerza todavía más esta interpretación de la actividad intelectual como territorio de la excelencia cultural, con dimensiones tan exiguas que la colaboración de los pocos actores de esa escena parecía *obligada*, propiciando un sistema de reconocimiento mutuo entre todos aquellos que compartían un mismo lenguaje del que la gran mayoría de la sociedad estaba, por supuesto, excluida.

La revista formadora de la primera generación intelectual del Salazarismo, y probablemente la más determinante en la historia de las derechas contemporáneas portuguesas, fue seguramente *Nação Portuguesa (Revista de Filosofia Política)* (1914-16, 1922-24, 1924-26, 1926-38), publicada en Coimbra, sucesivamente bajo la dirección de Alberto de Monsaraz, Alfredo Pimenta y Manuel Múrias, este último durante el más largo período de publicación ininterrumpida de la revista, justamente en tiempos de la dictadura militar (1926-32) y de la institucionalización del régimen salazarista, a partir de 1933. La revista constituía el órgano central del movimiento Integralismo Lusitano, que acaparó el apoyo de los jóvenes universitarios originarios de las élites monárquicas tradicionalistas antiliberales que evolucionaban hacia el corporativismo, y había surgido en 1915 bajo el liderazgo intelectual de António Sardinha.

En sus páginas, se propugnaba, en una mundivisión muy influida por *Action Française* y Charles Maurras, por una Monarquía «integral» y «orgánica», un *mesianismo* político (la invocación a una figura

políticamente redentora) y simbólico, mezclados con propuestas de un municipalismo como fórmula más o menos historicista de una descentralización del poder político, de tendencia anticospopolita y ruralista,³⁰ odio (a la manera de De Maistre) a la «*multidão, com a sua baixa psicologia e as suas inferiores reacções de sentimento*».³¹ El eslogan prototípico de esta generación de movimientos de naturaleza fascista o fascistizada era el de una «*Ordem Nova*» en la que «*a guerra é uma redenção*» y «*a vida humana é um factor sem valor algum; o que conta é a vida da Nação*» (Luís de Almeida Braga, cit. en BARREIRA, 1982, 1426). Cecília Barreira subrayó hace años la «*estranha simbiose entre Fé e Ciência, Religião e Antropologia, Bíblia e catecismo positivista*», que permitió a hombres como Pedro Theotónio Pereira (que sería uno de los más duraderos delfines de Salazar) escribir: «*A Cruz sobe hoje cada vez mais alta! O seu brilho sobre-humano é sempre maior e mais puro. A ciência, [...] segue no seu caminho, bem determinado —administradora excelente dum capital que a Providência lhe confiou e cujas origens ela inteligentemente sabe não ser sua missão aprofundar*» (cit. en BARREIRA, 1982, 1422 y 1427).

De una forma u otra, gran parte del Salazarismo político e intelectual se reflejó, en su juventud universitaria, en los textos de *Nação Portuguesa*, aunque, como en el caso de Marcello Caetano (joven secretario de la revista en los primeros años de la dictadura), haya evolucionado hacia estrategias de atracción de los sectores modernizadores de la élite económica portuguesa, apareciendo, después de la guerra mundial, como una esperanza para los que imaginaban una *apertura* controlada desde arriba del régimen salazarista. Sin embargo, no hay porqué confundir el integralismo con una versión portuguesa del falangismo intelectual español, ferozmente fascista hasta 1945 y crecientemente disidente desde 1956.

Frente al impulso fortísimo de la oposición democrática, en 1946 se funda *A Nação. Semanário da actualidade política e literária* (1946-48), Lisboa, dirigido por José O'Neill. En su editorial de presentación, titulado

³⁰ Cf. António Costa PINTO, «A formação do integralismo lusitano (1907-17)», en *Análise Social*, XVIII, 72-73-74, 1982-3º-4º-5º [A *formação de Portugal Contemporâneo, 1900-1980*, I], Lisboa, 1982, pp. 1409-1419.

³¹ José Pequito REBELO, *Pela dedução à Monarquia*, Lisboa, 1945.

«*Queremos*», se reiteraban principios como la «*tendência para a unidade política, religiosa e rática da Nação Portuguesa*», el «*extermínio do pensamento internacionalista de feição demo-liberal, marxista e judaico*», o la «*exaltação das virtudes fortes; perseguição dos vícios*». ³² La caracterización de esta efímera experiencia editorial de la ultraderecha del Salazarismo no puede obviar, por ejemplo, el elogio al nombramiento de un nuevo director (Silva Pais) de la PIDE, las críticas lanzadas al «*tribunal-vingança de Nuremberga*» que habría emitido una «*sentença horrenda*», o la exaltación a la «*Morte Heróica de Goebbels*» en el ámbito de los «*Grandes Vultos do Martírio da Europa*», hasta tal punto que periódicos conservadores como *A Acção* describirían a los redactores de *A Nação* como «*partidários da câmara de gás*» (PIRES, 1999-2000, 321). Entre sus colaboradores más asiduos, destaca la figura del viejo Alfredo Pimenta, consagrado intelectual salazarista y socio fundador de la Academia Portuguesa de História.

Una década más tarde, de nuevo en una coyuntura de fuerte movilización política de la oposición democrática, aparece en Lisboa *Tempo Presente* (1959-61), dirigida por Fernando Guedes. En ella colaboran nombres como António Quadros y los profesores (ambos de mi propia Facultad de Letras de la Universidade do Porto, ya jubilados) Carlos Soveral (llamado al Gobierno de Salazar, como subsecretario de Educación Nacional en 1961-62, justamente después del corto período de publicación de esta revista) y António José de Brito, seguramente la pluma más ácida del poco asumido negacionismo portugués en la temática del Holocausto. Eduardo Lourenço ve en los treintañeros que militan en esta publicación una «*geração, no fundo, desilusionada e mesmo apavorada com a falta de tonus, de convicção, do próprio regime (com exclusão do seu chefe), cuja mediocridade cultural lhes causa repulsa*» (LOURENÇO, 1982, 1433). Nos resulta, de este modo, fácil entender ese asco que en las páginas de la revista se explicita ante la «*noventa mornosidade da burguesia prudente e gozadora*» y más especialmente ante los «*jornais para elogiar, como blandícia; publicações raras e com umas prudentes generalidades ideológicas*». Todavía más revelador es verificar cómo el reverdecimiento

³² En *A Nação*, 1 (23/2/1946).

de la *mitología* (por ahí va la interpretación de Lourenço) fascista ocurría entre intelectuales salazaristas antes aún de la gran movilización nacionalista que responderá a la lucha armada de liberación que se desencadena a partir de 1961 en las colonias africanas portuguesas y, con ella, la larga guerra de trece años que se clausurará con la caída del régimen en 1974. Si para algunos (y para Hermínio Martins en primer lugar, el pionero, en 1968, de la lectura crítica del Salazarismo), la guerra colonial significó la *refascistización* del régimen portugués, el proyecto de *Tempo Presente* fue el síntoma de como su última generación de intelectuales políticamente movilizados se reflejaban en figuras como Robert Brasillach y en comunidades ideológicas y simbólicas de los que para quienes: «*o fascismo foi, como para Brasillach, o encontro supremo, a revelação inesquecível da nossa juventude, [...] vencedor ou vencido era sempre o mesmo fascismo, com o seu ethos de camaradagem viril, o seu gosto da grandeza, o seu desdém dos valores burgueses, a sua apologia da coragem e da disciplina, o seu alto idealismo, a sua exaltação do que é sóbrio, sadio, nobre, a sua aspiração à unidade, à totalidade, ao universal*» (António José de Brito, cit. en LOURENÇO, 1982, 1435).

En general, la voz del régimen hablaba más bien a través de las innumerables publicaciones de naturaleza institucional, emanación de entidades académicas [por ejemplo, los *Anais da Academia Portuguesa de História* (1940-95), de Lisboa] y universitarias en especial. De esas no haré mención especial. Más interesante, porque novedad en el campo de la teoría y el análisis económicos, me parece el caso de la *Revista do Centro de Estudos Económicos* (1945-58), órgano integrado en el Instituto Nacional de Estadística y primera entidad institucional creada por el Salazarismo para la investigación económica. Sin «*poder nunca constituir uma equipa de investigadores profissionalizados*», no consiguió nunca cumplir sus objetivos de producir «*um conhecimento cientificamente esclarecido da vida económica portuguesa*» y suministrar «*elementos úteis à orientação da política económica [...] a seguir*» (ministro Costa Leite, cit. en BASTIEN, 1996, 835), como le había sido asignado por el Gobierno. Dirigida por el viejo monárquico Ruy Ulrich (ministro y embajador con Salazar) y por Teixeira Ribeiro, la revista acogió algunas colaboraciones de trasfondo teórico neoclásico y estructuralista (principalmente de Pereira de

Moura, un católico que se acercará al marxismo en los años sesenta y setenta, o de Jacinto Nunes, viceprimer ministro en 1978-79), pero «representou muito pouco em termos de inovação teórica y metodológica» (BASTIEN, 1996, 836).

Por el contrario, la *Revista de Economia* (1948-60 y 1962-64), publicada en Lisboa inicialmente por el Sindicato Nacional dos Comercialistas, desempeñó un papel muy relevante en la divulgación de la teorización económica ajena al corporativismo hiperdominante. La revista fue concebida por el marxista Bento de Jesus Caraça, aunque, por prudencia política, dirigida por Eurico Colares Vieira, y en sus primeros años recogía la colaboración de los miembros de la comisión de economistas que se había organizado en el seno del MUD, esa experiencia unitaria de la oposición democrática construida en la posguerra mundial, lo que hizo que funcionara «em alguma medida como expressão» de la oposición. Quien la estudió en detalle, destaca el trabajo «pioneiro» de la revista en la divulgación de las teorías económicas keynesianas, marxistas y estructuralistas, secundariamente también de las neoclásicas y las cooperativistas, y, sobre todo, el «recurso ao sistema conceitual keynesiano para interpretar a realidade económica portuguesa e para, em nome da modernidade científica e da eficácia da acção estatal, sublinhar a necessidade de um mais rápido crescimento económico e denunciar a política económica do Estado Novo, designadamente na sua componente orçamental» (BASTIEN, 1996, 834-835).

Otro producto segregado por el aparato económico de la administración central del Salazarismo resultó ser un caso excepcional en el mundo editorial portugués. La revista *Análise Social* (1963-70 y 1972-) nace en Lisboa de la mano del economista Adérito Sedas Nunes, que se especializa en sociología, una disciplina maldita para el Salazarismo (la primera licenciatura en Sociología habrá de esperar la llegada de la Democracia). La revista nace como órgano del Gabinete de Investigações Sociais del Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras de la Universidade Técnica de Lisboa, a su vez transformación del Gabinete de Estudos Corporativos del Centro Universitário da Mocidade Portuguesa³³ —en otras palabras, resulta de la gradual autonomización (institucional e ideológica) dentro de las estructuras

³³ La organización de juventudes del régimen salazarista, creada en 1936 junto con la milicia, la Legião Portuguesa.

académicas y políticas del régimen salazarista de un grupo nutrido de jóvenes investigadores del área socioeconómica, casi todos activistas católicos más o menos (según los casos) heterodoxos: Sedas Nunes (que había sido presidente de la Juventude Universitária Católica), Mário Pinto, Alfredo de Sousa, Manuela Silva, Maria de Lourdes Lima dos Santos y Joaquim Aguiar (que tendrá asegurada una discreta, pero persistente, carrera de asesoramiento político de varios presidentes de la República en el período democrático). Inicialmente dirigida por Pires Cardoso (que dirigía ya la *Revista do Gabinete de Estudos Corporativos*), la dirección efectiva de Sedas Nunes empieza con la publicación de la segunda serie, en 1972. La revista reflejó, en sus veinte primeros años de publicación, las preocupaciones dominantes en los medios académicos portugueses sobre el problema central de la economía portuguesa del período: una modernización plena de contradicciones.³⁴ Sin poder discutirlo con total apertura, se trataba de entender cómo el desarrollo socioeconómico se concretaba bajo un sistema político autoritario, empeñado en una guerra sostenida en la distancia, y a largo plazo (trece años cumplidos en febrero de 1974, sin ninguna propuesta de solución política por parte del régimen portugués), que movilizaba a una proporción desmesurada de personas y recursos de un pequeño Estado periférico, mientras un millón y medio de emigrantes dejaban el país y demandaban un futuro mejor en Francia o Alemania. Con la Democracia, *Análise Social* se vuelve una revista más plural, todavía de raíz institucional (el Instituto de Ciências Sociais de la Universidade de Lisboa, designación aprobada en 1982), con un lugar privilegiado en el campo de la producción epistemológica en Ciencias Sociales, reflejando inevitablemente los equilibrios internos de la institución y del mundo académico en general.

Bibliografía

BARREIRA, Cecília (1982): «Três nótuas sobre o integralismo lusitano (evolução, descontinuidade, ideologia, nas páginas da Nação Portuguesa, 1914-26)», en *Análise Social*, XVIII, 72-73-74, 1982-3º-

³⁴ Véanse los números monográficos sobre «Aspectos sociais do desenvolvimento económico em Portugal» (7-8, 1964) y «O desenvolvimento em Portugal: aspectos sociais e institucionais» (27-28, 1969).

- 4º-5º [A formação de Portugal Contemporâneo, 1900-1980, I], Lisboa, pp. 1421-1429.
- BARRETO, José (1999): «Censura», en BARRETO, António; MÓNICA, Maria Filomena (coords.), *Dicionário de História de Portugal*, VII (suplemento A/E), Porto, Figueirinhas, pp. 275-284.
- BASTIEN, Carlos (1996): «Revista de Economia» y «Revista do Centro de Estudos Económicos», en ROSAS, Fernando; DE BRITO, J. M. Brandão (dirs.), *Dicionário de História do Estado Novo*, s. I., Círculo de Leitores, pp. 834-836.
- DA CRUZ, Manuel Braga (1998): *O Estado Novo e a Igreja Católica*, Lisboa, Editorial Bizâncio.
- (1999): «Centro Académico de Democracia Cristã», en BARRETO, António; MÓNICA, Maria Filomena (coords.), *Dicionário de História de Portugal*, VII (suplemento A/E), Porto, Figueirinhas, pp. 284-288.
- FONTES, Paulo (1999): «Imprensa católica», en BARRETO, António; MÓNICA, Maria Filomena (coords.), *Dicionário de História de Portugal*, VIII (suplemento F/O), Porto, Figueirinhas, pp. 247-252.
- LOURENÇO, Eduardo (1982): «Fascismo e cultura no antigo regime», en *Análise Social*, XVIII, 72-73-74, 1982-3º-4º-5º [A formação de Portugal Contemporâneo, 1900-1980, I], Lisboa, pp. 1431-1436.
- PIRES, Daniel (1996): *Dicionário da imprensa periódica literária portuguesa do século XX (1900-1940)*, Lisboa, Grifo.
- (1999): «Jornais e revistas culturais», en BARRETO, António; MÓNICA, Maria Filomena (coords.), *Dicionário de História de Portugal*, VIII (suplemento F/O), Porto, Figueirinhas, pp. 307-311.
- (1999-2000): *Dicionário da imprensa periódica literária portuguesa do século XX (1941-1974)*, II (2 tomos), Lisboa, Grifo.
- REIS, António (1996): «Seara Nova», en ROSAS, Fernando; DE BRITO, J. M. Brandão (dirs.), *Dicionário de História do Estado Novo*, s. I., Círculo de Leitores, pp. 890-893.
- SARAIVA, António José; LOPES, Óscar (1996): *História da Literatura Portuguesa*, Porto, Porto Editora, 17ª ed.
- TENGARRINHA, José: «Imprensa», en SERRÃO, Joel (dir.), *Dicionário de História de Portugal*, III, Porto, Figueirinhas, pp. 246-273.